

## ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LAS ESCRITURAS? [WHAT IS THE PURPOSE OF THE SCRIPTURES?]

Hans K. LaRondelle y Jon Paulien  
jpaulien@llu.edu

SDA Theological Seminary, Andrews University, EE. UU.  
School of Religion, Loma Linda University, EE. UU.

**Recibido:** 15 de agosto de 2017

**Aceptado:** 20 de setiembre de 2017

### **Resumen**

Para los creyentes, la Biblia es un libro inspirado que nos trae la Palabra de Dios. Y si esto es así, ¿cuál era el propósito de Dios al entregarnos su instrucción? Si creemos que la Biblia debe ser accesible tanto para los eruditos como para los que no lo son, entonces, esta tiene un propósito divino: llevar a la gente a Jesús.

**Palabras clave:** Las Escrituras, Cristo, interpretación bíblica, autoridad divina

### **Abstract**

For believers the Bible is an inspired book that brings to us the Word of God. And if that is so, what was God's purpose in delivering His instruction to us? If we believe that the Bible must be accessible to both the educated and the uneducated, therefore, it has a divine purpose: to lead people to Jesus.

**Keywords:** The Scriptures, Jesus Christ, biblical interpretation, divine authority

## INTRODUCCIÓN

Para los creyentes, la Biblia es un libro inspirado que nos trae la Palabra de Dios. Pero, si esto es así, ¿cuál era el propósito de Dios al entregarnos su instrucción? Para muchos creyentes las instrucciones que aparecen en la Biblia cubren todos los aspectos de la vida, tanto religiosos como civiles. Pero debido a que los tiempos y lugares han cambiado en el mundo, la Biblia requiere una interpretación. Por lo general, estos esfuerzos tienden a ampliar y/o actualizar la Biblia.

Un ejemplo de tal expansión se llevó a cabo a principios del judaísmo, en un libro titulado *Jubileos* (siglo II a. C.). Este documento amplía los relatos bíblicos de Génesis 1 a Éxodo 14 con algunas tradiciones y adiciones extrabíblicas. No obstante, *Jubileos* afirma ser el informe de las revelaciones dadas en privado a Moisés durante los 40 días que pasó con Dios en el Monte Sinaí. El libro divide la historia del mundo, “desde los días de Adán”, en “semanas de años” y ciclos de jubileo de 49 años. El propósito de esta historia es instruir a los contemporáneos del autor sobre cuestiones de importancia vital, por ejemplo, la manera de guardar el séptimo día estrictamente (*Jubileos*, capítulo 50).<sup>1</sup>

La iglesia cristiana, asimismo, ha desarrollado interpretaciones del Nuevo Testamento (NT) que tratan de ampliar y actualizar los relatos evangélicos para los últimos días. A menudo se hace la aseveración de que las enseñanzas y prácticas actuales de la iglesia se produjeron por la autorización de una ampliación inspirada de las Sagradas Escrituras, añadidas como una segunda fuente de la revelación divina. Veamos un ejemplo reciente.

Un líder de la Iglesia Católica Romana, John A. O'Brien, compara la Biblia con la Constitución de los Estados Unidos. Según él, la Biblia y la Constitución de los Estados Unidos necesitan un intérprete autoritativo:

Así como los padres fundadores de nuestro país establecieron la Corte Suprema para interpretar con autoridad la constitución para todos los ciudadanos, de la misma manera Jesucristo estableció la Iglesia Católica para interpretar con

---

<sup>1</sup>Véase O. S. Wintermute, “Jubilees”, en *The OT Pseudepigrapha*, ed. J. H. Charlesworth (New York: Doubleday, 1985), 2:35-41.

autoridad infalible todas sus enseñanzas, tanto orales como escritas, para toda la humanidad.<sup>2</sup>

Este paralelo injustificado de la revelación inspirada y de la sabiduría política humana intenta justificar el lugar de un *magisterium* en la Iglesia Católica que garantice su correcta interpretación de la Biblia.

La idea anterior supone que la persona promedio no puede interpretar la Biblia de manera responsable. Por lo tanto, es indispensable contar con un árbitro designado por la iglesia en asuntos de fe y moral. Dicho lugar de enseñanza puede, sin duda, ser útil para proporcionar directrices para una interpretación responsable de la Biblia. Pero también existe el peligro de que la iglesia de un mal uso de su autoridad y así promocionar sus propios intereses políticos al apoyar una tradición particular, como la palabra de Dios. La historia de la iglesia muestra cómo la formación de credos ha dado lugar a la intolerancia e incluso la persecución de los disidentes.

Un peligro adicional de este enfoque es que anima a los creyentes a sustituir el escuchar personalmente la voz de Dios en las Escrituras con las decisiones de una institución eclesiástica. Pero, ¿debería esta responsabilidad personal ser transferida a otros? ¿Acaso Jesús no nombró al Espíritu Santo como su sucesor y consejero en sus propias palabras, “él os guiará a toda la verdad”? (Jn 16:13) ¿Trabaja el Espíritu Santo sólo a través de instituciones de la iglesia, o en todos los creyentes para que pueden conectarse con Dios directamente a través de su Palabra? En otras palabras, ¿los autores de la Biblia dirigen sus escritos sólo a los líderes del pueblo de Dios o apelan a los corazones y las conciencias de cada individuo entre el pueblo de Dios?

### **RESPONSABILIDAD PERSONAL EN EL ANTIGUO ISRAEL**

En los Salmos se dice que la Palabra de Dios es “una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero” (Sal 119:105). Esto implica que cada israelita debía tener un acceso directo a su Palabra. Similar es el claro ejemplo del hombre dichoso en el Salmo 1, que “en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella” (Sal

---

<sup>2</sup>John A. O'Brien, *How to Find Christ's Church* (New York: Catholic Information Society, 1945).

1:2). No dice aquí que el hombre dichoso escucha a los líderes religiosos, en lugar de ello medita directamente en la Torá.

En ningún lugar este compromiso personal de la Escritura es más enfatizado que en los pactos de Israel con Dios (Éx 20; 24; 34; Dt 29-30; Jos 24). Un ejemplo puntual es la apelación de Josué al pueblo de Israel en Siquém. Su respuesta en ese momento fue: “Sólo al Señor nuestro Dios serviremos, y sólo a él obedeceremos” (Jos 24:24). Más tarde, los profetas anunciaron vehemente el juicio de Dios sobre los líderes religiosos como de la gente común por su incumplimiento del pacto de Dios (Isa 1; 5; Jer 2; Am 3; Miq 3; Eze 16).

La lectura de las confesiones más sinceras de los pecados de Israel por Daniel (capítulo 9), Esdras (capítulo 9) y Nehemías (capítulo 9) es una experiencia iluminadora. Algunos eruditos del Antiguo Testamento (AT) han concluido que en ningún otro lugar del mundo antiguo hubo un despertar tan profundo y consciente del pecado y de la culpa que en Israel. Por otro lado, también había en Israel el conocimiento de un Dios que puede perdonar los pecados y ofrecer al alma arrepentida un nuevo comienzo (cf. Sal 32; 50; 51). El apelo de los escritores del AT tenía un fuerte elemento personal. No podían esconderse detrás de las decisiones de sus líderes. El llamado de Dios era para una respuesta y responsabilidad personal.

### LA FE INDIVIDUAL EN CRISTO

En el NT, Jesús también dirigió su mensaje a la gente común, a quien consideró como “las ovejas perdidas de Israel”, indefensas “como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9:36; 10:6). Cristo animó a todos a pedir una oportunidad abierta para conocer a Dios personalmente. Sin embargo, Jesús era más que un profeta. En su auto-comprensión mesiánica, Él habló con una autoridad única: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo os haré descansar. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mt 11: 28-30). Él afirmó conocer la voluntad de Dios, como se representa en las Escrituras, a partir de su comunión directa con su Padre en el cielo (Mt 11:27).

Pero esta luz brillante de Cristo llevó a todos los que estaban dentro de su ámbito a una decisión: ya sea aceptarla o rechazarla. No había término medio. Jesús le pidió a cada judío que discerna la autoridad divina y la claridad de sus enseñanzas: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta” (Jn. 7:17). La confrontación con Jesús y sus palabras de vida conllevan una decisión personal de fe o incredulidad. Tal decisión se forma bajo la influencia del Espíritu Santo, cuyo trabajo es “para convencer al mundo de su error en cuanto al pecado, de justicia y de juicio; en cuanto al pecado, porque no creen en mí” (Jn 16:8, 9).

La fe en Jesucristo es, pues, más que una conclusión de la mente; sino que también implica una convicción del corazón bajo la acción del Espíritu de Dios. A pesar de que Cristo viene a nosotros mediante el canal de la Escritura, Él también viene con el Espíritu Santo para despertar una fe confiada en el corazón humano. Nótese la unión íntima entre las palabras de Cristo y el Espíritu de Dios en el siguiente texto: “El que lo recibe [es decir: el testimonio de Cristo] certifica que Dios es veraz. El enviado de Dios comunica el mensaje divino, pues Dios mismo le da su Espíritu sin restricción.” (Jn. 3:33-34). Cristo había recibido el Espíritu de Dios “sin restricción” en su bautismo (Jn. 1:31-34). Por lo tanto, su revelación de Dios era la perfección de la revelación por medio del Espíritu.

En conclusión, el propio testimonio de la Biblia señala que ella no es un libro para las élites, sino que es para todo el mundo. Todo el mundo es llamado a leer y a entender, cada uno es responsable de lo que aprenden y de cómo practican lo que han aprendido. Por lo tanto, aprender hermenéutica (la ciencia de la interpretación) es de valor para todos los que buscan conocer a Dios y entender su Palabra. ¿Cómo puede cada creyente hacer esto?<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup>En el capítulo 4 del libro *The Deep Things of God*, también se discute sobre la hermenéutica a un nivel práctico. La mayor parte de lo que Hans K. LaRondelle escribe en este artículo entra en la categoría de la primera etapa que se sugiere en el libro antes mencionado (acercarse a la Biblia con la desconfianza en uno mismo y con oración por la guía del Espíritu Santo). Asimismo, en *The Deep Things of God* también se sugieren estrategias prácticas adicionales para dejar que la Biblia hable por sí misma.

## LA UNIÓN DE LA PALABRA DE DIOS Y SU ESPÍRITU SANTO

La Biblia no es un libro común o una colección de escritos. De principio a fin, una autoridad superior demanda atención y aceptación. Las palabras humanas de la Biblia están imbuidas con el Espíritu del Creador, para iluminar y fortalecer al creyente a dar un paseo santificado con Dios. El Espíritu de Dios acompaña las palabras de Dios con poder creativo. Hablando sobre todas las criaturas, el salmista dice: “Pero si envías tu Espíritu, son creados, y así renuevas la faz de la tierra.” (Sal 104:30). Esta unión de la palabra de Dios y el Espíritu que da la vida se le prometió al Mesías: “El Espíritu del Señor reposará sobre él...” (Isa 11: 2). También fortalece nuestra propia confianza en la fidelidad de Dios a sus promesas.

Esta unión entre el Espíritu y la Palabra de Dios es tan importante para nosotros que Dios se compromete a esta promesa: “Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tus labios, no se apartarán más de ti, ni de tus hijos... desde ahora y para siempre – dice el SEÑOR –” (Isa 59:21). Esta notable unidad de la palabra y Espíritu divino se convirtió en el corazón de las nuevas promesas del pacto en los profetas del AT (cf. Jer 31: 31-34; Eze 36: 26-28; Joel 2: 28-29). El NT aplica estas promesas a Cristo y las extiende a sus apóstoles y sus testigos presenciales desde el día de Pentecostés (Hechos 2). El evangelio apostólico, por lo tanto, participa en el poder regenerador y santificador de la Palabra de Dios que estaba presente ya en el AT.

Esto se ilustra por las palabras de Pablo a los Tesalonicenses: “Así que no dejamos de dar gracias a Dios, porque al oír ustedes la palabra de Dios que les predicamos, la aceptaron no como palabra humana sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual actúa en ustedes los creyentes” (1 Ts 2:13). Pablo afirma que su anuncio del Evangelio posee autoridad y eficacia divinas. También llama a la Palabra de Dios como “la espada del Espíritu” (Ef 6:17), lo que indica que por medio del Espíritu la palabra de Dios es viva y eficaz, “más cortante que cualquier espada de doble filo” (Heb 4:12). Los creyentes en Tesalónica respondieron de una manera impresionante: “se convirtieron a Dios dejando los

ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a Jesús, su Hijo a quien resucitó, que nos libra del castigo venidero.” (1 Ts 1:9-10).

En el libro de Apocalipsis, Juan concluye cada una de las cartas a las siete iglesias de Asia Menor con la misma advertencia: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Las palabras de Jesús y las palabras del Espíritu son uno. Así, Juan aclara que el Espíritu Santo transmite el mensaje de Jesús a las iglesias (cf. Ap 19:10). Por medio del Espíritu, la Palabra de Dios tiene poder de convencimiento sobre los que escuchan. No se puede aislar el confesar la autoridad de la Escritura de la confesión de su inspiración por el Espíritu de Dios.

El hecho de que las palabras de la Biblia están facultadas por el Espíritu tiene una importante implicación: *la Biblia no puede ser apropiadamente entendida por la mente humana natural o captada por la sabiduría humana*. Pablo explica esta dimensión teológica de su mensaje apostólico: “Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales.” (1 Co 2:13). Él concluye que el mensaje espiritual de Dios sólo puede ser comprendido a través de la iluminación del Espíritu de Dios, ya que sólo puede ser discernido “espiritualmente” (v. 14).

Por lo tanto, no es suficiente reconocer la Biblia como una autoridad divina para comprender su mensaje divino. El simple hecho de apelar a palabras aisladas como un “escrito está”, con el fin de dar autoridad a una doctrina de la iglesia o de la tradición, puede ser una ilusión engañosa. Este recurso doctrinal puede carecer del poder de la Santa Escritura cuando se hace caso omiso de la intención específica del autor bíblico en su tiempo y lugar.

Un ejemplo significativo de vida de la Jesús puede ilustrar el uso adecuado e impropio de la Sagrada Escritura. Luego de ser bautizado, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por Satanás. El diablo llevó a Cristo desde allí hasta el punto más alto del templo y lo desafió: “Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: Ordenará que sus ángeles te sostengan en sus manos, para que no tropieces con piedra alguna” (Mt 4:5, 6; citando Sal 91:11, 12). ¿Fue

este uso de un texto prueba (“porque escrito está”) el uso apropiado del Salmo 91, o fue esta apelación a la Escritura una mala interpretación de ella?

Si la cita al Salmo 91 era un uso incorrecto, entonces, ¿cómo debe determinarse el significado correcto? La respuesta es: respetando el contexto actual de los Salmos (cf. Sal 1; 89 y 119). Como se puede ver, la apelación de Satanás “escrito está” había desconectado la promesa de Dios de su pacto de gracia, y, por lo tanto, se usa la promesa específica fuera de contexto. Su uso atomista de la Escritura aísla arbitrariamente una promesa de la Santa Palabra, y la separa de su raíz en el pacto de Dios. Satanás no estaba invitando a Jesús a ejercer la fe en la promesa de Dios, sino que lo estaba tentando a cometer presunción, que es una falsificación de la fe en las promesas.

La Torá de Moisés, que se resume en el libro de Deuteronomio, forma la raíz y el fundamento de los Salmos. Jesús conocía esta conexión bíblica y se dio cuenta que las bendiciones de Dios están condicionadas a la obediencia (cf. Dt 4-8). Como “el Hijo de Dios”, Cristo reaccionó a Satanás de la siguiente manera: “ – También está escrito: No pongas a prueba al Señor tu Dios” (Mt 4:7; citando Dt 6:16). Jesús recurrió al libro de Deuteronomio para contrarrestar efectivamente la manera en que Satanás abusó la promesa de Dios en el Salmo 91. En su contexto general, la Biblia se interpreta a sí misma.

Es significativo que, en la Torá, Dios afirma: “Israel es mi primogénito” (Éx 4:22), y que Moisés deba decirle al faraón: “Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo para que me rinda culto” (v. 23). Satanás había desafiado a Cristo para que demuestre si era el “Hijo de Dios” al probar deliberadamente una de las promesas de Dios en una situación peligrosa. Pero como Hijo de Dios, Cristo demostró que la participación en esta prueba era inapropiada fuera del contexto del culto, la confianza y la fe.

El culto y la fe de Jesús se basaron en la alianza de Dios con Israel. Por lo tanto, Jesús respondió a las tentaciones de Satanás con citas del libro de la alianza, Deuteronomio, capítulos 6 y 8. Cristo vio toda su vida y misión a la luz de la alianza de Dios, como lo explicó durante su última cena: “Esto es mi sangre del

pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados” (Mg 26:28; cf. Lc 22:20, “nuevo pacto”, véase también Heb 10:29; 13:20).

Por lo tanto, la comprensión de las Escrituras exige que reflexionemos meditativamente, (Sal 1:2) y demanda serios esfuerzos de nuestra parte para buscar su significado. “Si la buscas como a la plata, como a un tesoro escondido, entonces comprenderás el temor del Señor y hallarás el conocimiento de Dios” (Prov 2:4, 5). Jesús mencionó nuestra disposición de hacer la voluntad de Dios como una condición esencial para la comprensión de sus enseñanzas (Jn 7:17).

### EL PROPÓSITO DE LAS ESCRITURAS

Existe mucha confusión sobre el propósito de la Biblia. Muchos estudiosos ven la Biblia como la suma total de muchas “revelaciones” independientes. De acuerdo a este punto de vista, la Biblia no es la Palabra de Dios, pero representa lo mejor del pensamiento humano acerca de Dios. Esta presuposición lleva a la gente a ver la Biblia como un libro de leyes y “verdades” aisladas, algunas de las cuales incluso pueden estar en contradicción entre sí. Sin embargo, esta clase de enfoque atomista y compartimentalizador a la Biblia no deriva de la propia Sagrada Escritura.

En realidad, en la Biblia oímos del Creador, que habla y actúa en armonía con su plan unificado de creación, redención y restauración. Las Escrituras se transmiten en el marco de un único pacto que Él expresa de diversas maneras y en diferentes momentos de la historia. Este propósito único en ambos Testamentos es la determinación de Dios para restaurar el Reino de Dios en la tierra a través del Mesías prometido (Gn 3:15; 12: 1-3; Sal 2 y 110; Ap 7:10; 11:15).

En los evangelios del NT, esta promesa de un Mesías se cumple en la vida y muerte de Jesucristo (“Cristo” es el equivalente griego de “Mesías”). Y todas las promesas del pacto son cumplidas cuando entramos en una relación redentora con Dios mediante la fe en Jesús (2 Co 1:20; Hch 13: 32-33). Jesús expresó esta convicción en una oración: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado” (Jn 17:3). Esta

declaración de Cristo determina el propósito fundamental de los cuatro evangelios: conocer a Dios al conocer a Cristo.

Este “conocer” no se refiere puramente a un aprendizaje y aceptación intelectual. Juan habla de la manera holística del pensamiento hebreo: conocer es experimentar con el corazón, así como con la mente (ver Dt 6:5-6). Por lo tanto, creer en el Creador redentor implica introducirse en una relación pactual con Dios. Se caracteriza por una comunión transformadora y completa con el Espíritu de Cristo.

El cuarto Evangelio termina con este resumen aclarador: “Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida” (Jn 20:31.). El Evangelio de Juan sostiene este enfoque redentor cristocéntrico en cada capítulo y lo resume en la clásica declaración: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn 3:16). En esta declaración, el propósito del Evangelio se expresa en sus términos más simples y directos.

En el mismo evangelio, Jesús se presentó a sí mismo ante los líderes religiosos de su tiempo. Ellos creían que podían poseer “la vida eterna” a través del conocimiento de las Escrituras: “Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna” (Jn 5:39). Jesús hizo una distinción entre las Escrituras y Él mismo, y enseñó que las Escrituras eran testimonios proféticos acerca de sí mismo. Él reprochó a estos religiosos por negarse a ir a Él con el fin de “tener esa vida” (v. 40). Basándose en esta negativa, concluyó que en realidad ellos no creían en los escritos de Moisés (vv. 45-47). Para Jesús, la vida eterna no se encuentra en las Escrituras en sí, sino en su propia persona: “Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida” (Jn 5:24).<sup>4</sup> El objetivo de las Escrituras es llevar a la gente a Jesús.

---

<sup>4</sup>Varios escritores del NT expresan la idea de salvación o estar bien con Dios a su manera, utilizando figuras de lenguaje en contextos cotidianos. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas; la principal metáfora de la salvación es “el reino” o “el reino de Dios (el cielo)”. La condición humana, en este caso, es que la vida está bajo el control de los poderes hostiles (Satanás

El tema principal de este libro es que el enfoque cristocéntrico de la Biblia proporciona la estructura unificadora de los dos Testamentos. En sus “Ayes” de quienes afirmaban ser “maestros de la ley”, Jesús anunció que su mesianismo redentor era la “llave” dada por Dios para la comprensión de las Escrituras (Mt 23:13; Lc 11:52). Al rechazarlo, se habían “adueñado” de esta llave y se la habían quitado al pueblo de Dios. Con la llave correcta, la Biblia es lo suficientemente clara para que cualquier lector pueda encontrar la salvación en sus páginas.

### LA CLARIDAD DE LAS ESCRITURAS

Sin embargo, a través de los siglos muchas teorías acerca de la inspiración divina han oscurecido la claridad de la Escritura, haciendo más difícil que la gente entienda el plan de salvación de Dios. Estas teorías a menudo fueron creadas con buenas intenciones, por ejemplo, para defender la Biblia de sus críticos. Un buen ejemplo de este tipo de teorías fue la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino (1225-1274). Su propósito explícito era armonizar la filosofía griega de Aristóteles con la teología predominante de la Edad Media. Su intención era crear un sistema racional de teología que estableciera un orden en los sistemas de la filosofía humana. Al hacer esto, Aquino llenó las palabras y conceptos bíblicos con contenidos ajenos acerca de Dios y el hombre que derivaban de la filosofía griega. Por lo tanto, la claridad bíblica de la naturaleza de Dios y su camino de salvación llegó a ser oscurecida y distorsionada dentro de la iglesia.

Hacia el final de la Edad Media, los reformadores protestantes comenzaron el proceso de restauración de la Biblia como la fuente y regla de la revelación divina. Ellos no solo afirmaron la autoridad divina y la suficiencia de las Sagradas Escrituras, sino también su *claridad* y *eficacia*.<sup>5</sup> Al hablar de la

---

o Roma, etc.), y la gran necesidad humana es que Dios tome el control al establecer su reino. Esto podría ser considerado como una metáfora política. En Pablo, la metáfora favorita (entre muchas) proviene del tribunal judicial. La condición humana es culpable delante de Dios y el camino de regreso a Dios es a través de la absolucón (justificación) en el juicio. En el Evangelio de Juan, como estamos viendo, una metáfora importante para la salvación es “vida”. La condición humana radica en estar sujetos a la muerte. Todo lo que somos y todo lo que hacemos está constantemente amenazado por el espectro de la muerte inminente. En este contexto, nuestra mayor necesidad es la vida que Dios da en Jesucristo.

<sup>5</sup>Por “eficacia” entiéndase que la Biblia es “eficiente”, “funcional”, y “marca la diferencia en nuestras vidas”.

claridad de la Biblia, Lutero, Zwinglio y Calvino no estaban dando a entender que la Biblia no contenía ningún problema de comprensión. Eran muy conscientes de las dificultades que tiene la gente en la comprensión de muchas partes de la Biblia.

Sin embargo, lo que los reformadores encontraron revelado claramente en la Escritura era el plan de salvación manifestado en la vida, muerte, resurrección y ministerio celestial de Jesucristo. En resumen, para los reformadores del siglo XVI la Biblia era clara y transparente en el asunto de la salvación y de un caminar santificado con Dios por medio de una fe viva en Cristo Jesús. Este fue su enfoque sobre la claridad de las Escrituras.

Así, los reformadores percibieron que la gran estructura de la Biblia se centra en la relación de Dios con la raza humana. Esa relación se inició en los relatos de la creación, la caída, y la promesa de la restauración. Continuó en Cristo y apuntaba hacia una renovación de la gloria del paraíso en la tierra. Ellos subrayaron la verdad para su tiempo en una fe salvadora y santificadora frente a los méritos que se encuentran en los actos religiosos y rituales. La gracia libre y soberana de Dios se reavivó y empezó a liberar a muchas conciencias de las cargas de doctrinas y rituales fabricados por el hombre.<sup>6</sup>

No obstante, cada comunidad protestante se separó de los demás basándose en la manera en que interpretaban la Biblia. Como Jaroslav Pelikan señala: “La regla de la única autoridad de la Escritura significaba en la práctica la autoridad incuestionable de esta o aquella interpretación particular de la Escritura como era característico de este o aquel cuerpo de la iglesia”.<sup>7</sup> La simple confesión de la claridad de la Biblia fue desafiada cada vez más por las afirmaciones divisivas de las nuevas denominaciones eclesiásticas.

Un siglo después de los grandes reformadores, el foco redentor de la Escritura sigue siendo el sello distintivo de la fe protestante, pero se ha desarrollado una aguda conciencia de la complejidad de la Escritura. La

---

<sup>6</sup>Representativo es el oportuno folleto de Lutero, *The Freedom of the Christian*, que envió en 1520 al Papa León X, en el que explica gráficamente la enseñanza del NT de que “sólo la fe, sin obras, justifica, libera y salva”.

<sup>7</sup>Jaroslav Pelikan, *Whose Bible Is It?* (Viking Press, 2005), 167.

Confesión de Westminster (1646) definió el propósito de la Biblia con gran cuidado: “Las cosas contenidas en las Escrituras, no todas son igualmente llanas, ni igualmente claras para todos; sin embargo, las cosas que necesariamente deben saberse, creerse y guardarse para conseguir la salvación, se proponen y declaran en uno u otro lugar de la Escritura, de tal manera que no sólo los eruditos, sino también los que no lo son, pueden adquirir un conocimiento suficiente de tales cosas por el debido uso de los medios ordinarios”.<sup>8</sup>

### CONCLUSIÓN

La interpretación de la Biblia presupone un espíritu de humildad e incluye la convicción de que debe ser accesible tanto para los eruditos como para los que no lo son. La Biblia no fue dada solamente a los estudiosos de la iglesia, sino más bien a “todos los santos” (Ef 3:16-19). Por lo tanto, se debe reconocer que, siendo inspirada por Dios y teniendo autoridad divina, la Biblia tiene un propósito fundamental: “que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”, a fin de obtener la vida eterna (cf. Jn 17:3).

---

<sup>8</sup>J. H. Leith, *Creeeds of the Churches*, 3ra ed. (Atlanta, GA: J. Knox Press, 1982), 11.